

# LA UNIDAD DE ESTILO<sup>(1)</sup>

He ahí una de tantas preocupaciones, una de tantas ideas estéticas arraigadas en la conciencia social que es preciso arrancar, substituir con nuevos principios: los estilos diferentes no armonizan. Idea destructora, idea que motiva á menudo la desaparición de hermosas obras del pasado, después de haber aniquilado un número indefinido de ellas.

La vida, la historia de las generaciones es variable; el concepto del arte constantemente se transforma. Es pues, natural, procedente, que aquellos edificios cuya construcción comprende varios siglos, reflejen en sus piedras, en las obras de escultura y pintura que los componen, tal evolución.

Hasta los tiempos modernos, al llegar el imperio del neo-clasicismo, no aparece la fatal herejía.

El templo de Juno en Olimpia se construyó con columnas de madera; poco á poco, fueron éstas deteriorándose, sustituyéndolas con otras de piedra. Pues bien, todas ellas son diversas; según la época de construcción es su perfil. Y fueron los griegos grandes artistas.

Fijemos la atención en otra de las más gloriosas épocas del arte. Cuando en el periodo gótico son completados edificios románicos, nunca escarnecearon el pasado; usan libremente calados y ojivas. En alguna ocasión, enriquecieron con elementos antiguos las nuevas construcciones.

Aquí y allá está á la vista la demostración. La catedral de Tarragona cuya nave es románica, tiene fachada gótica; el retablo mayor, obra del XV, afiligranadísimo, está muy en su punto, bajo las macizas bóvedas del XIII. Más todavía: capillas góticas y del Renacimiento, se abren en la nave románica. La catedral gótica de Barcelona, ofrece ejemplo admirable de armónico maridaje con elementos románicos: la capilla de Santa Lucía y la puerta de comunicación entre el claustro y las naves, son de formas bien distintas que las del conjunto de la catedral. Análogos ejemplos podríamos citar en diversas catedrales.

En otros países, tanto como en España, los casos á citar son innumerables. Fué ese el sistema corriente, el seguido siempre. El palacio de los Ducs de Venecia, al exterior gótico, tiene su patio con escalinatas del Renacimiento; bajo la cúpula de San Pedro de Roma, obra de Miguel Angel, Bernini situó el

(1) En una población de Cataluña había el propósito de destruir un monumental altar barroco para poner en su lugar otro de estilo gótico á que pertenecía la Iglesia en que que aquél se hallaba. El artículo que sigue, publicado en la prensa, contribuyó eficazmente á que no se realizara tan desatinado proyecto.



gran baldaquino barroco de bronce. La abadía de Westminster, encierra en la iglesia sepulturas de muy diverso carácter de época.

Fué preciso llegar al presentuoso siglo XVIII, cuando creía que sólo su arte, hijo del antiguo de Roma, era el único perfecto, para que variara el criterio; de este cambio, peor que todos los vandalmismos, han sufrido los monumentos las consecuencias.

Disfrazando con formas clásicas interiores medioevales, sustituyendo mobiliario y altares, comenzó la destructora acción.

Más adelante renació el amor á los diversos estilos, pero sin comprender la complejidad de su combinación. Interrumpida la tradición, debilitada la potencia creadora, se vino á la imitación del arte de todas las épocas. Y creyendo hacer esto con perfección, se ha querido corregir la obra de las generaciones y de los siglos, soñando, pretendiendo una imposible unidad en los monumentos.

Unidad falsa, unidad odiosa. ¿No es preferible la obra de arte auténtica, que refleja ingenuamente el espíritu de una época, á una imitación? ¿No tiene mucho mayor interés la mezcla de estilos, obra espontánea de la historia, que estas parodias con que intentamos sustituirla?

Barroquismo!..., dicen algunos despectivamente. Sí; hablemos de ello. El arte barroco es imagen de una época, revelación del espíritu social de una edad histórica. Las obras de arte barroco son testimonio de unos tiempos, de una cultura, de una civilización; ellas iluminan el conocimiento del pasado á los que hoy vivimos, á los venideros. No tenemos derecho de destruirlas.

Por otra parte, el conocimiento del barroquismo, infiltra gracia y suavidad al arte seco y duro del siglo pasado. Estudiémoslo, respetémoslo.

El arte barroco levantó en las iglesias de Cataluña, obras de mérito artístico notable y de valor material inmenso. La conservación de estas obras es obligada, máxime careciendo hoy de potencia artística y medios para sustituirlas con semejante esplendor.

¿Que no todas las barrocas han de mantenerse en su lugar, tal como se hallan? De acuerdo. Precisa en ciertas ocasiones limpiar, reparar, cambiar de emplazamiento. Y esto solo.

Vecinos de Tarrasa. Conservad donde se encuentra, ya que mejor fuera imposible, el altar mayor de la iglesia parroquial del Espíritu Santo. Acabadlo, doradlo de nuevo, si contáis con dinero para ello. Haréis así un gran bien al arte, á la religión y á la patria.

JERÓNIMO MARTORELL.

Arquitecto.

(Dibujos del álbum de viaje del Arquitecto Gustavo Fernández Balbuena).